

¿Castellón de Collar o Castillo de Alhabar?

Existe en el término municipal de Cambil (Jaén) y entre el casco urbano de este y el de su vecina aldea de Arbuniel los restos de un castillo, conocido vulgarmente en la zona por 'El Castellón de Collar'; De este importante castillo que ha pasado desapercibido para la historia versa este trabajo.

Ubicación:

Paraje: Collar, a la izquierda del camino viejo de Huelma
Coordenadas U.T.M. Huso 30:
X:452953 Y:4168256 Altitud:
950 m.

Acceso:

Partiendo de la localidad de Cambil, tomaremos la carretera que une a esta con su aldea de Arbuniel, recorridos unos cuatro kilómetros, y una vez rebasado el barranco de Collar encontraremos a nuestra izquierda una desviación con un indicador que indica a Santa María, tomaremos esta desviación, continuando por el carril y dejando a nuestra izquierda la desviación que se dirige a Santa María. Cuando hayamos recorrido unos cuatrocientos metros desde el inicio del carril, estaremos próximos al Castellón de Collar, cuyos restos podremos ver a nuestra izquierda, sobre un promontorio rocoso que se alza en medio de una plantación de olivos.

Descripción:

Utilizaré en principio la realizada por el lamentablemente desaparecido profesor Tomás Quesada Quesada, por considerarla muy interesante y además

por ser por el momento la única fuente bibliográfica localizada sobre este importante castillo.

Descripción del profesor Tomás Quesada Quesada

Castillejo del Barranco de Collar. Se encuentra en la margen derecha del valle del río Arbuniel, en un barranco de ese nombre, en un monte de 950 m. de altitud, dominando la amplia vega que se abre a sus pies.

Los restos conservados de este castillo son muy importantes y se encuentran expoliados sistemáticamente por una excavación clandestina. Se trata de un doble recinto murado de forma poligonal construido alternando mampostería y tapial, que conserva prácticamente íntegro su enlucido original, a base de cal, rematado todo ello por una torre que se conserva en su totalidad bajo los sedimentos del cerrillo. Esta torre ha sido per-

forada en su techo, y posteriormente, en uno de sus laterales dejando al descubierto su interior que se conserva en excelentes condiciones, aunque la labor del excavador clandestino ha llevado a la destrucción de algunos muros y a una perforación en varias zonas del suelo. Está formado el interior de esta torre por varias habitaciones, que se mantienen en toda su elevación, construidas en tapial enlucido en blanco con cal y un aljibe con una bóveda sobre una doble arcada de mampostería.

El doble recinto de murallas ha sido también perforado en varios lugares, de tal manera que la conservación de este importante castillo, casi íntegro hasta ahora, corre un serio riesgo de un rápido deterioro o desaparición.

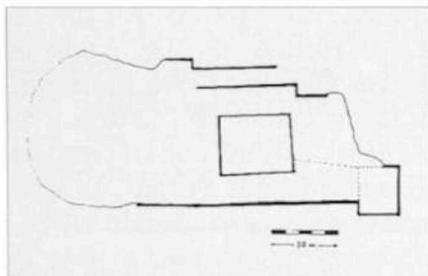
Como consecuencia de esta actividad, en todas las laderas del monte hay gran cantidad de restos cerámicos y teja. Estos son muy ho-



Fragmento de cerámica árabe, con representación de la mano de Fátima.

mogéneos, pudiendo datarse en los siglos XII y XIII, aunque hay alguna cerámica anterior (romana y del siglo XI Y XII) de forma residual en relación al conjunto total del material estudiado.

Ésta se caracteriza por la abundancia de cerámica de cocina, marmitas y cazuelas, con cubierta vítrea melada interior; y la variada cerámica de mesa principalmente atafiores con cubierta vítrea interior verde y exterior melada, con estampillas, de perfil quebrado y anillo de solero de diámetro reducido pero muy alto y borde recto, casi en forma de T o de forma ligeramente triangular; y la cerámica de almacenamiento y transporte de pasta clara decorada con trazos de manganeso, junto a fragmentos de tinajas con decoración estampillada o con impronta de una o varias cuerdas.



Planta del Castellón de Collar.



Castellón de Collar, interior de la torre del homenaje.

Ampliando la descripción realizada por el profesor Tomás Quesada Quesada diré: Que del recinto exterior o albacara apenas quedan restos conservados, sin embargo del recinto interior o alcazaba, sí se conservan casi todos su muros, formando un polígono irregular de unos cincuenta y siete metros de longitud por veintitrés metros de anchura, estando orientado aproximadamente su eje longitudinal en la dirección este oeste. Estas dimensiones nos dan una superficie útil interior de unos mil cien metros cuadrados, distribuidos de la siguiente manera:

1º.- Un espacio vacío situado hacia el oeste del recinto, junto a la zona del acantilado, al que he denominado plaza de armas, cuya única peculiaridad es la de presentar en su zona central una pequeña pileta tallada en la propia roca madre, similar a la existente junto a los silos de Santa María y probablemente con igual finalidad. En la actualidad esta zona se encuentra plantada de almendros.

2º.- La zona central, ocupada por la torre del homenaje, que es de planta rectangular y con unas dimensiones de trece por nueve metros de lado. En la actualidad está totalmente arrasada, conservándose tan sólo las habitaciones de la planta sótano, totalmente colmatadas por los propios escombros de la torre, salvo la parte excavada por los buscadores de tesoros.

Según me han relatado personas mayores del lugar, la torre a comienzos de siglo aún se conservaba con más de dos metros de altura, existiendo un arco de entrada completo en su cara este. Pero dada la facilidad para poder retirar los materiales constructivos de la misma, hizo que ésta, como el resto del castillo se convirtiera en cantera ocasional de donde poder retirar sillares. Estos eran utilizados en ocasiones en la construcción de las esquinas de los cortijos de la zona, o simplemente, una vez ahuecados, como piletas para abrevadero de animales.

Resulta curioso el refinamiento y gusto de esta torre, que en su época de esplendor estuvo totalmente enlucida de blanco, apareciendo incluso esgrafiadas sobre el enlucido una serie de líneas paralelas verticales y horizontales simulando las juntas de los sillares. Estas esgrafías pueden verse en su cara este, al estar protegidas por la propia ruina de la torre.

3º.- La zona sureste del castillo, ocupada por otra serie de patios a distintos niveles y donde encontramos otra torre, está casi exenta, también de planta rectangular y con una dimensiones de seis por siete metros de lado, conservando aun mas de cuatro metros de

su altura y con signos evidentes de haber sido reconstruida y reparada en alguna ocasión.

4º.- La zona norte del castillo, donde encontramos una serie de muros paralelos, así como algunos bastiones que probablemente protegían la rampa de acceso al mismo.

En las inmediaciones del castillo y en su cara sureste, aparecieron con motivo de la instalación de un sistema de riego por goteo, tres bases de piedra de molino árabe de aceite, dos de las cuales se encuentran aún in situ, siendo retirada la tercera por la familia Vidal, que la conserva en su cortijo ante el inminente riesgo de expolio de la misma.

Tanto en el interior del castillo como en sus alrededores se encuentran pequeños bolaños toscamente trabajados, con un diámetro que oscila entre los ocho y los once centímetros de diámetro y con un peso que va desde los quinientos cincuenta gramos hasta los dos kilogramos, y que son signo evi-



Piedra de molino árabe de aceite, junto al Castellón de Collar.

dente de haber sido atacado este castillo en alguna ocasión con pequeñas maquinas de guerra, tales como mangonéles o trabuquetes.

A la vista de lo expuesto, y utilizando palabras del propio Tomás Quesada Quesada, nos encontramos pues, ante un «*Importante castillo*» que por dimensiones supera o iguala a otros de la zona, tales como los de Bexis, Cambil, Alhabar, Carhena o Cazalla; un castillo con signos evidentes de haber sido asediado, presentando elementos o partes del mismo reconstruidas o reparadas, un castillo que en tiempos de paz, que por cierto solían ser los más numerosos, contaba con su propia industria agrícola o almazara. Y por si todo este fuera poco, un castillo con un registro arqueológico que va de los siglos X al XIII y muy probablemente al XV.

Cabe por tanto hacerse la siguiente pregunta ¿Cómo puede ser que un castillo de estas características haya pasado desapercibido para la historia cuando el resto de los castillos de la zona sí aparecen referenciados en al menos alguna crónica antigua?

Intentando esclarecer este vacío histórico, comencé mis investigaciones rastreando la toponimia actual y antigua de la zona, buscando algún nombre que pudiera relacionarse con los que aparecen en los textos antiguos, siendo el resultado de esta búsqueda totalmente infructuoso.

No cejando en mi empeño me propuse una nueva hipótesis de trabajo: ¿No sería que el Castellón de Collar si aparecería citado en textos antiguos,

pero con un nombre distinto que, por error, hemos asociado con otro castillo?

Partiendo de esta hipótesis, los únicos castillos susceptibles de ser motivo de error eran los de Cambil y Alhabar, por cuanto no tiene mucha razón de ser, desde mi punto de vista, la existencia de dos castillos tan próximos, conviviendo en el mismo espacio y tiempo y más aún cuando uno de los dos castillos no tiene ninguna posibilidad defensiva con respecto al otro.

En la historia de este inseparable binomio de Cambil y Alhabar, conviene establecer dos unidades de tiempo distintas, una las crónicas anteriores a la conquista de los Reyes Católicos y otra las crónicas posteriores a dicha conquista, pues parece ser que es La Crónica de los señores Reyes Católicos Don Fernando y Doña Isabel de Castilla y de Aragón, escrita por su cronista Hernando del Pulgar, la causante de esta confusión.

Hernando del Pulgar en la parte tercera de su crónica y concretamente en el capítulo LI, bajo el título «Cómo se ganaron las fortalezas de Cambil y el Harrabal» escribe: *Conviene pues agora que digamos aquí la calidad de estos dos castillos, y el sitio do están asentados, é la forma de su edificio. En lo baxo de un gran valle, rodeado por todas partes de altas é grandes cuevas, puso la natura dos peñas grandes é altas, tanto cerca la una de la otra quanto un tiro de piedra. Encima de aquellas dos peñas están edificados dos castillos fortalecidos con un gran muro é muchas torres: al un castillo llaman Cambil, é al otro Harrabal. Por medio de ambos castillos, entre las peñas do están asentados, pasa un rio donde estaban los molinos.*



Si admitimos, como han admitido el resto de los cronistas posteriores a Hernando del Pulgar, que donde escribe Harrabal, quiso decir Alhabar, la crónica no dejaría lugar a duda sobre la situación y emplazamiento de ambas fortalezas.

Y de este modo y partiendo de este supuesto error de Hernando del Pulgar, cronistas como Alonso de Palencia en su obra: 'Annales belli Granatensis', Jerónimo de Zurita en su obra: 'Anales de la Corona de Aragón', el Padre Juan de Mariana en su obra 'Historia de España', Al-Maqqari en su obra 'Las Analectas', José Martínez de Mazas, en su obra 'Retrato al natural de la Ciudad de Jaén y término de Jaén', Washington Irving en su obra 'Crónica de la Guerra de Granada' y algunos otros como el propio Cazabán Laguna nos han venido repitiendo una y otra vez la supuesta proximidad de estas fortalezas.

Contrariamente, si de la lectura de la crónica de Hernando del Pulgar interpretamos que el autor lo que nos está diciendo es la situación y el emplazamiento de los castillos de Cambil y del Arrabal de Cambil, la cosa cambia sustancialmente, por cuanto el castillo de Alhabar podría estar relativamente próximo al de Cambil, pero no junto a éste.

Y más aún cuando algunos cronistas, al referirse a la conquista de estas fortalezas, lo hacen sólo refiriéndose a Cambil, Cambiles o Cambiel. Este es el caso de Martín de Ximena Jurado, Mosén Diego de Valera o Andrés Bernáldez.

Llegado a este punto, conviene ver qué han dicho, sobre

el castillo de Alhabar, los investigadores y las crónicas antiguas anteriores a la conquista de los Reyes Católicos.

Joaquín Valle Bermejo, en su publicación 'La división territorial en la España Musulmana - La Cora de Jaén' -, escribe lo siguiente:

A Qanbil (Cambil) lo encontramos citado por primera vez en la biografía de Ibn Qatan al-Uqayli, del siglo XII. Este personaje escribe una casida a Ibn Hassün, qādi de Granada, quejándose de sus vecinos de Hins al-Hawā'ir (Los Estanques) por las aguas de una fuente en Cambil sobre las que tenían los de al-Hawā'ir las tres octavas partes. Este Hins al-Hawā'ir corresponde sin duda al castillo de Alhabar de las crónicas cristianas del siglo XV y separado de Cambil por el río Villanueva.

A pie de página aparece una nota que dice: El texto árabe dice al-Harā'ir fácilmente explicable por la confusión de un wāw por un rā'.

El texto de esta casida, traducida por el profesor Fco. Javier Aguirre Sadaba y publicada por D. Manuel de Vilches y Aguilera en el periódico Ideal de fecha 19 de Julio de 1985 dice así:

*¡Eh, juez de los musulmanes,
tenemos unos derechos
que vas a conocer y cuyas
exigencias vas a saber*

*Tenemos una fuente
compartida entre nosotros
y no disponemos de más
abundancia que la suya.*

*De ella nos corresponden
las cinco octavas partes,
el resto acaba en al-Hara'ir.*

*La hemos recibido en
herencia desde antiguo.*

*Ella apaga nuestra sed
con el riego de sus aguas
dulces y abundantes.*

*Ella nos da vida
y hace vivir a aquella
de bellos dientes y fresca
boca que nos da a beber
de sus rojos labios.*

De la lectura de este poema se deduce que no están hablando del agua de una fuente o abrevadero, existente dentro del casco urbano de ambas poblaciones, pues no parece muy lógico repartir el agua de una fuente de este tipo en esas proporciones. Mas bien parece tratarse de un manantial de agua utilizado para riego, donde este tipo de repartimientos sí tiene más lógica; la expresión 'el resto acaba en al-Hara'ir' más parece indicar lejanía que no proximidad.

Creo que el manantial a que hace alusión este poema es el de Santa María, el cual hasta hace algunos años tenía un reparto de aguas similar al descrito; una acequia que se dirigía hacia las tierras de Santa María, aún al uso, y otra acequia que se dirigía hacia las tierras del Castellón de Collar, ya fuera de uso.

En la versión crítica de la Gran Crónica de Alfonso XI, realizada por Diego Catalán, en el capítulo XI bajo el título: 'De cómo gano el ynfante don Pedro el castillo de Canbil e el de Alhabar e el castillo de Benaxixar' encontramos el siguiente texto: 'Quenta la historia que el ynfante don Pedro entró otra vez en tierra de moros luego en el mes de junio siguiente e fue cercar el castillo de Alcanbil e el castillo de Alhabar e el de Benaxixar e puso los yngenios e mandolos combatir e tomolos.



E vinoso dende para Córdoua él e todos los suyos con prez y con honrra; ”

A pie de página aparece una nota con diversas versiones del nombre de los castillos conquistados:

Cambil: *Alcaebil - Alcabir - Canbil*

Alhabar: *Halbear - Albehar - Haraval- Alhauar*

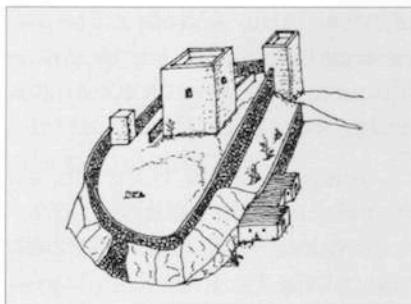
Bexix: *Benaxixar - Benagijar*

De la lectura de esta crónica tampoco se puede deducir que los castillos de Cambil y Alhabar estén juntos, tan sólo que estos castillos se encuentran relativamente cerca, al igual que ocurre con el castillo de Bexix.

En esta misma crónica encontramos otro pasaje en el cual nos dice: que en el año 1312 el infante don Pedro realiza una nueva expedición a Granada, para la cual partió de Jaén y fue a Cambil, desde este lugar marchó a la Sierra, llegando a tres leguas de la ciudad de Granada, sin encontrar resistencia, talando los campos de Piña, volviendo luego por Montejícar donde destruyó una huerta, para llegar luego a Cambil con destino a Jaén, desde donde partió para Úbeda.

En este caso no hace ninguna referencia a Alhabar, como parecería lógico de haber estado juntas las dos poblaciones.

De la lectura de los documentos existentes en el Archivo Histórico Municipal de Úbeda, referentes a los privilegios concedidos por Alfonso XI a los habitantes de Cambil y Alhabar, tampoco se llega a ninguna conclusión sobre la proximidad o no de estas dos Villas, al igual que ocurre con el texto ex-



Reconstrucción ideal del castillo de Alhabar (Castellón de Collar).

puesto a continuación sobre la conquista de estas villas por Muhammad V.

En la primavera de 1369 y bajo el reinado de Muhammad V, las villas de Cambil y Alhabar vuelven a manos musulmanas, así lo expresa el polígrafo Ibn al-Jatib en una carta enviada al jefe de la Meca y a los sultanes de África en la que les dice: *después de Córdoba abrimos las fronteras cuyas puertas estaban cerradas, y conquistamos castillos pegados a las nubes como el castillo de Rute, el de Hawar y el de Cambil, cuya vecindad llevo la seguridad al Islam y cuyas comarcas fueron pobladas por los guerreros de la fe.*

En 1433, el capitán de la frontera septentrional Peralvarez Osorio intenta conquistar el castillo de Cambil. Luis Seco de Lucena, en su obra Muhammad IX Sultán de Granada, nos narra así los hechos:

El invierno de 1432 a 1433 fue uno de los mas fríos que recuerda la historia y en febrero de 1433 cayó en toda España una intensa nevada, de tal naturaleza fuerte, que la nieve se mantuvo sobre la tierra mas de sesenta días, aun en los lugares templados, lo cual paralizó totalmente las operaciones militares por espacio de varios meses. Con la llegada de la primavera de 1433 los castellanos reanudaron sus correrías por tierras de Granada.

Las inició Peralvarez de Osorio, el cual aprovechando la confianza de uno de los adversarios del El Zurzo, acogidos a la corte castellana, que se llamaba Muhammad al-Qalací, intentó apoderarse de la villa de Cambil. Acompañado por cuarenta caballeros y un buen número de de ballesteros, marchó al citado lugar y antes del amanecer, los escaladores pusieron sus escalas y subieron a un paño de la muralla de la fortaleza que defendía dicha villa, pero la guarnición se amparó en los torreones y luchó fieramente contra los que habían logrado llegar al adarve, matando a muchos de ellos e impidiendo que los restantes facilitaran la entrada en la fortaleza a Osorio y a los hombres que con el esperaban que les fuese franqueado el paso.

En el entretanto y dada la voz de alarma, acudió la gente de Cambil a combatir a los asaltantes y vino también en ayuda de los asaltados un destacamento de fuerzas reales que guarnecía el castillo de Alahmar, situado en las proximidades de la villa. Entonces los cristianos, considerado fracasado el intento, desistieron de la empresa y se retiraron precipitadamente, entregando a su suerte a los que habían escalado la muralla, los cuales fueron muertos o cautivos por los musulmanes.

Este relato, del intento de Peralvarez de Osorio de conquistar la villa de Cambil, resulta bastante interesante y esclarecedor por los siguientes motivos:

1º.- Porque de ser cierto que las villas de Cambil y Alhabar tan sólo estaban separadas por el río Villanueva y ambas en poder de los musulmanes, no parece tarea fácil el intentar conquistar sólo una de ellas.

2º.- Porque conociendo la orografía del terreno y el emplazamiento de ambas fortalezas, y dando por bueno la opinión generalizada de que el cas-



tillo de Cambil se corresponde con la fortaleza mas baja, es decir la situada a la izquierda del río, la imagen de la escena descrita nos resulta bastante cómica, pues nos imaginamos a los centinelas del castillo de Alhabar, asomados al borde de la muralla de su castillo, viendo como los soldados de Peralvarez intentan escalar los muros del castillo de Cambil, al tiempo que son repelidos por sus vecinos y todo ello sin tomar ningún partido desde el primer momento del asalto.

3º.- Porque al referirse al destacamento de fuerzas reales procedentes de Alhabar, lo hace con la expresión: *y vino también...un destacamento...situado en las proximidades de la villa.* Y ¿cómo puede ser que vinieran, si ya estaban allí?, pues con solo asomarse al borde de su muralla y disparando desde este punto sus ballestas ya habrían repelido el ataque.

De la conquista de Cambil y Alhabar en 1435 por Juan de Sotomayor, maestre de Calatrava y Diego de Rivera, no encontramos ningún dato a favor ni en contra.

En la Crónica de Don Juan Segundo podemos leer que el 20 de abril de 1438, Don Íñigo

López de Mendoza, conquista el Castillo de Huelma, permitiendo a los soldados musulmanes retirarse *«hasta entrar en Cambil o en Alhabar, donde mas le pluguiese».*

Recordemos que el Castellón de Collar se encuentra situado junto al viejo camino que une Cambil con Huelma y por tanto es paso obligado para llegar de Huelma a Cambil en la baja Edad Media.

En el verano de 1457 el rey Enrique IV se dirige a Cambil, junto con la reina, y lo que al principio parecía el preludio de una batalla para su conquista, al final terminó en una frivolidad cortesana en la cual la reina realizó algunos tiros de ballesta contra la fortaleza de Cambil. El cronista Monsen Diego Valera nos lo narra así:

Llegaron así con esta gente el Rey y la Reyna tan cerca de Cambil que parecía que querían combatir la fortaleza; y como los moros vieron así llegar la gente salieron a las baceras y la Reyna demando una ballesta, la cual el Rey le dio armada y fizo con ella algunos tiros en los moros.

Como podemos ver en este relato, en el que Enrique IV se aproxima al parecer bastante a la villa de Cambil, no nombra

en ningún momento a la villa de Alhabar.

Veamos ahora si la crónica del Condestable Miguel Lucas de Iranzo nos aporta alguna luz sobre este tema.

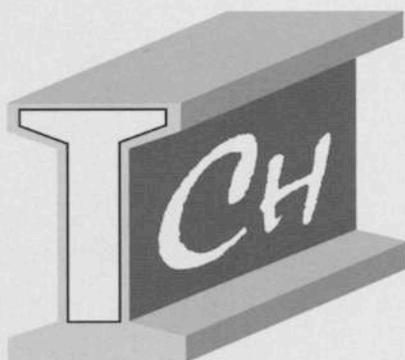
En 1462 terminadas las treguas establecidas entre castilla y los moros, el Condestable, harto de inactividad, decide asaltar el castillo de Arenas, argumentándolo en la crónica con esta descripción:

Como fuese certificado que a la parte de Arenas, una fortaleza que los moros ágora poseen muy cercana de aquella ciudad de Jahen, de la cual e de las otras dos de Canbil e Alhabar aquella cibdad e su comarca muchos e innumerales males e daños de los moros avien recebido continuamente.

El ataque de Arenas no resultó fructífero, por lo cual pasados diez días decide atacar los castillos de Cambil y Alhabar;

que son de las grandes fuerças e seguras que ay en todas las Españas

E una parte de sus gentes, puestas a pie, entraron el lugar que es entre dichas fortalezas, e con grande ferocidad militar los enemigos muy mucho danificaron. Ca, rompiendo sus palenques y cavas, quemaron y talaron todas las parvas y panes y huertas e las



Talleres CHECA

Antonio Checa Bogarín e Hijos, C.B.

**CONSTRUCCIONES METÁLICAS
CERRAJERIA Y ALUMINIO
DIBUJOS Y PRESUPUESTOS**

Fuente Don Diego, 44 • Teléfono y Fax 953 19 11 06 • 23001 JAÉN



otras cosas en que dañar pudieron, junto con los muros de las dichas fortalezas e arredrado dellas, en manera que nos le quedo cosa verde nin seca que tanto no les quemaron y destruyeron.

De la lectura de este párrafo parece quedar claro que ambas fortalezas no estaban juntas, por cuanto dice que entraron en el lugar que es entre dichas fortalezas, donde además quemaron y talaron todas las parvas y panes y huertas, y dificilmente parece que tantas cosas puedan entrar en un lugar donde solo hay sitio para una calle y el río.

Si damos crédito a la crónica de Arquellada, que por cierto nunca nombra al castillo de Alhabar, en ella podemos leer, con motivo del torneo celebrado entre moros y cristianos en el año de 1467, que una vez terminado el mismo el Condestable los invita a pasar la noche en Jaén.

• *Pudieron tanto los ruegos y persuasiones del Condestable que lo hubo de acetar con tal condición que cuando el estuviese en Cambil, había de hacer otro tanto con el de ser su convidado, lo cual aceto de buena gana por ver Cambil, que no lo había visto y con intento de tomallo si posible fuera.*

Sin embargo los moros, siempre cautos, recelaron de tanta amabilidad y en otros pasajes de la misma crónica, con motivo de este evento y de la posterior visita del Condestable a Cambil podemos leer:

• *Quiso salir el Condestable con ellos a les acompañar, mas ellos no lo consintieron*

• *Y pasados ocho días, los moros y el alcalde de Cambil prepararon una muy rica y suntuosa comida, aunque no fue en la villa de Cambil, sino fuera, en un valle*

muy fresco y ameno, y por ser en verano estuvo así bien en aquella parte, pues ya todo así concertado como esta dicho, enviaron llamar a el Condestable y sus caballeros, los cuales partieron luego de Jaén.

• *Y el señor condestable con cuatrocientos de a caballo y doscientos peones y llegados, media legua de Cambil, les salio el Alcaide a recibir con mucha caballería y les llevo a aquel valle donde tenían determinado de dar la comida, porque recelándose el alcaide de los cristianos, no quiso que entrasen en Cambil.*

• *Y así llegado en aquel valle tan hermoso y espacioso, de muchas frescuras lleno de muy grandes árboles silvestres, donde corrían muy hermosas y claras fuentes de agua.*

De ser cierto lo narrado por Arquellada, el pasaje anterior que hemos visto de la crónica del Condestable sería falso, pues en aquel se asegura que dañaron los muros de las dichas fortalezas y sin embargo en éste, ocurrido cinco años mas tarde, el Condestable acepta la invitación, por ver Cambil que no lo había visto y con intento de tomarlo si fuera posible.

En 1469, Enrique IV después de hacer entrega de la villa y castillo de Pegalajar a la ciudad de Jaén, decide realizar una visita para ver los castillos de Cambil y Alhabar, la crónica del Condestable nos lo narra así:

Y así entregada la dicha villa e castillo, segund dicho es, el dicho señor rey, desde ovo comido, partió de allí con toda aquella gente de cavallo que estava con él, así los que avían venido con su alteza como el comendador de Montizón con los cavalleros de Jahen, que serian todos quinientos e cincuenta o seiscientos rocines, e fue a ver los castillos de Canbil e Alhabar. Y como su alteza lleo, los

moros salieron; y entre los cristianos y ellos se travaron algunas escaramuzas. Pero como los moros supieron que el dicho señor rey estava allí, enbiaronle suplicar y pedir por merced les mandase dar su seguro para venir a facer reverencia; el qual seguro les otorgó. Y luego, vinieron un fijo del Alcaide de Canbil e otros moros con él, e besaron las manos al rey; e troxieron muchas cevada e pan e miel e quesos e pasas e almendras, de que comieron los que con el dicho señor rey estaban, y aun su alteza así mismo.

Y después ovo folgado y estado allí por dos o tres oras, aviendo mucho plazer, bolviose ese día para la ciudad de Jahen, donde lo estaban esperando como a su rey y señor natural.

En este caso, al igual que en el descrito por Arquellada, los moros muy cautos, no quieren que el rey entre en Cambil, por lo cual salen a recibirlo y agasajarlo, pero en este comité de recibimiento observemos que solo viene un representante del castillo de Cambil, cuando sería lógico pensar que, de estar juntas las dos fortalezas, lo correcto sería que vinieran a facer reverencia un representante de cada castillo.

En 1470 después de un intento fallido de atacar a Guadix, y a la vuelta de de esta expedición, la crónica nos narra:

Y vinieron a dormir esa noche a una ribera que se dize Albuñel; y otro día, domingo siguiente, partieron de allí y vinieron a cenar y dormir a Jaén, Y alguna parte de la gente paso junto con Canbil, do ovieron algunas escaramuzas con los moros y murieron cinco o seis dellos y ellos firieron con ballesta algunos cavallos.*

En 1471 con motivo del intento de conquista del castillo de Montexicar por parte del Condestable, la crónica nos dice que



el rey de Granada había enviado una recua de abastecimiento.

** Y entre las otras provisiones que fizo, embio bastecimiento de recua e gente a los castillos de Cambil e Alhabar e Arenas e Montexicar**

Y más tarde encontramos otro pasaje significativo, en el que el señor Condestable manda a Gonzalo Mexía, su alguacil mayor, que con trescientos rocines e mil peones fuese a talar e quemar todos los panes de Cambil.

El qual, con dicha gente lunes, diez e siete de junio del dicho año, amanescio sobre ellos, e quemoles todas las parvas; y, asi mismo, fueron talados todos los panes que por segar estaban, que eran muchos y buenos. Y comoquiera que los moros quanto pudieron se esforzaron de los defender, non pudieron, ca por pura fuerza, peleando, los embarraron por los cas-

*tillos e sus huertas, aunque algunos cristianos fueron feridos de vallestas. E al fin después de les aver quemado y talado todos los dichos panes, que serian mas de quatro mil fanegas de pan, el dicho Gonzalo Mexía, alguacil mayor, recogió toda la gente e bolviose a la cibdad de Jahen.**

Y hasta aquí lo que la crónica del Condestable nos dice sobre fortalezas, que como hemos visto tampoco resulta muy esclarecedor.

Pero volviendo de nuevo a la Crónica de Hernando del Pulgar, origen de toda esta controversia, la misma nos dice que:

En aquel tiempo era Alcayde de aquellos dos castillos un caballero de los más esforzados del Reyno de Granada, que se llamaba Mahomad Lentin.

E comenzaron a tirar las lombardas gruesas un día Miércoles, y en ese día lanzaron ciento e cua-

renta piedras a la fortaleza del Harrabal, e derribaron dos torres y las almenas e otras defensas que estaban sobre la puerta.

Aquel Alcalde e los moros que con el estaban, como vieron que ningunas fuerzas les bastarían para resistir al artillería, e de que cualquier defensa que hiciesen no habría otro fruto, salvo morir todos e al fin perder las fortalezas: demandaron luego esa noche fabla para la entrega, y el Rey dio seguro al Alcalde e a todos los moros que con el estaban. E otro día siguiente vino el Alcayde e despidiese del Rey, e con todos los moros se fue para Granada.

Como vemos en el caso de las dos fortalezas de Cambil, en ningún momento la crónica nos habla de dos alcaldes, si sólo de uno Mahomad Letin y además si la fortaleza más castigada por la artillería fue la del Harrabal (Alhabar según el saber erudito y popular) sería lógico pensar



LA TECNOLOGÍA DIGITAL NO ES UN LUJO
Por fin a tu alcance en la oficina

Te ofrecemos asesoramiento y gestión personalizada para sacarle el máximo rendimiento a tus copias e impresiones de todo tipo de documentos.

Todo en sistemas digitales de copiado e impresión Olivetti, blanco y negro y color.

OLIJAÉN
C/ Obispo Alonso Suárez, 6. 23008 Jaén
Tel: 953 252 834 / Fax: 953 228 016
olijaen@furnet.es



que fuera Abdalla el Dalit al-cayde de Alhabar (según conocemos por otros textos) el primero que solicitara la entrega.

Intentaré ahora esbozar otros argumentos que ratifiquen mi hipótesis.

Sobre el origen del nombre de Alhabar existen dos corrientes. La primera, la mantenida por Jacinto Contreras Vázquez, (aun pendiente de publicación y que aparecerá próximamente en el libro que esta escribiendo sobre la toma de Cambil y Alhabar por los Reyes Católicos) para este autor el nombre de Alhabar procede de la tribu bereber de los Hawwara.

Fco. Javier Aguirre Sadaba y M^a Carmen Jiménez Mata, en su obra 'Introducción al Jaén Islámico', presentan un detallado comentario sobre la posibilidad de que esta tribu bereber tuviera presencia en Jaén, no considerándolo muy probable.

En el estudio realizado por



Plano de situación de los estanques, entorno al Castellón de Collar.

estos autores para ratificar la presencia o no del rebelde Saqyá, en tierras de la cora de Jaén, se documentaron en las noticias aportadas por Ibn al-Qutiyya e Ibn al-Atir. El primero de ellos nos narra:

Después de estos sucesos se le sublevaron muchos revoltosos en Zaragoza, Como Motarrif, hijo del Arabí, y otros algún tiempo después; también se le insurreccionó un individuo que pretendía se descendiente de Ali (Dios tenga misericordia de él) en los Alorines al lado de Jaén; pero a todos logro vencer.

Por su parte Ibn al-Atir, nos dice:

Dans le cours de la même année, apres avoir pillé le camp d'Obeyd Allâh, Chak'yâ marcha contre le fort de Hawwâri, appelé Medâin, ou se trouvait un gouverneur nommé par Abd er-Rahmân; in sut l'attier dehors para la ruse, le tua et lui enleva ses chevaux, ses armes et tout ce qu'il avait.

En estos dos textos hay dos palabras clave para intentar localizar este Hisn al-Hawwarin o castillo de los Hawwara, de una parte Alorines y de otra el sobrenombre de Medâin.

Rastreando la cartografía de la zona encontramos por dos veces el topónimo Alori, el primero como nombre de un cortijo situado en la sierra de Lucena a unos mil setecientos cincuenta metros al noreste del pico de Alta Coloma, el segundo, también como cortijo a unos dos kilómetros y medio al noreste de Bélmez de la Moraleda. También al sureste de esta localidad y a unos tres kilómetros en línea recta, encontramos una cortijada con el curioso nombre de Aulabar.

En cuanto a la segunda palabra clave, Medâin, aunque casi todos los arabistas coin-

ciden en que lo mas probable es que provenga de *madina*, en cuyo caso significaría -ciudades, también puede darse el caso de que Ibn al-Atir cometiera un error de transcripción y que en realidad Medâin procediera de ma'din, en cuyo caso significaría mina, y curiosamente el monte que hay al nordeste del Castellón de Collar y próximo a este se denomina Cerro de las minas.

Pero volviendo a Joaquín Vallve Bermejo, éste opina que el castillo de Alhabar procede del Hins al-Hawair, cuya traducción sería 'Los Estanques'; por tanto nuestro castillo de Alhabar, se debería llamar 'Castillo de Los Estanques'.

Recuerdo que, de mi periodo de rastreo toponímico, sobre la cartografía de la zona me había llamado la atención una zona muy concreta, de un plano cartográfico antiguo donde se repetía con mucha frecuencia la palabra estanque; pensé en su momento que el cartógrafo hacia alusión con esta palabra a albercas de gran tamaño, dado que en la cartografía moderna de dicha zona ya no figuraban. Por eso, el día que leyendo a J. Vallve, vi la traducción que éste hacia del termino Alhabar, rápidamente me asaltó una duda, ¿Coincidiría la zona que había visto con la palabra estanques con el Castellón de Collar? Para mi satisfacción así fué En el plano, aparecían claramente marcados cinco estanques rodeando al Castellón de Collar. No dando crédito a lo que veía, volví a rastrear toda la hoja cartográfica, así como las colindantes, esta vez no buscando ningún topónimo, sino la palabra estanque, pero la palabra estanque solo aparecía en esa



hoja y en ese concreto lugar. Días más tarde puede ver en el Archivo Histórico Provincial de Jaén un plano catastral de la zona y en él, no sólo figuraban los cinco estanques, si no que había seis.

Por tanto, no se trataba de un error del cartógrafo, sino de una realidad, que aunque no visible hoy día, si había existido. Además, por otro lado, no se trataba de una cartografía excesivamente antigua, pues data de 1931 y por tanto debería haber alguien que recordara estos estanques.

Recuerdo que la primera vez que pregunté por los estanques a las personas mayores de la zona me sentí descorazonado, pues nadie parecía saber nada de los estanques, pero una tarde, hablando con uno de ellos, me rectificó y me dijo: 'Usted, no está preguntando por estanques, usted por lo que está preguntando es por Las Lagunillas'. Y una vez encontrada la palabra clave; 'Las Lagunillas' ya me indicaron donde se encontraban cada una de ellas, que además eran coincidentes con las reflejadas en los planos.

El problema es que con el cambio climático, la escasez de lluvias y los numerosos sondeos realizados en la zona, el nivel freático de los acuíferos se ha visto afectado y hace ya muchos años, que las lagunillas han desaparecido. Llegando incluso a secarse o menguado considerablemente el caudal de los manantiales que las nutrían: Santa María y Fuente Alta.

Quedaba por último realzar, si era posible, una comprobación sobre el terreno de la huella geológica generada por estos estanques, y dado que las

aguas de la zona son de naturaleza muy caliza, las huellas geológicas aparecieron nítidamente permitiéndome reconstruir casi la superficie aproximada que debieron tener estos estanques, y como muestra he aquí algunos ejemplos:

- Estanque de Fuente Alta, superficie aproximada, 5.300 m²

- Estanque de Santa María, superficie aproximada, 13.300 m²

- Estanque de Collar, superficie aproximada, 10.600 m²

- Estanque del Porticuelo, superficie aproximada, 7.500 m²

Para hacernos una idea del tamaño de estos estanques, tan solo decir que la Charca de Pegalajar, tiene una superficie de 5.300 m².

A la vista de los argumentos presentados, parece razonable pensar que efectivamente este Castellón de Collar no es otro que el Castillo de Alhabar, citado en las crónicas de la baja Edad Media. Más aun cuando el único argumento a favor de la proximidad de los castillos de Cambil y Alhabar se basa en el supuesto error cometido por Hernando del Pulgar al transcribir Harrabal por Alhabar.

Se que los críticos de esta teoría esgrimirán la existencia de numerosos documentos donde se establece la proximidad de estas dos fortalezas, tales como: Cartas de privilegio, tenencia de las alcaldías, pleitos, acta fundacional, o documentos propios del funcionamiento de sus instituciones, pero si observamos, todos estos documentos son posteriores a la conquista de los Reyes Católicos, cuando efectivamente las villas de Cambil y Alhabar se funden en un único núcleo po-

blacional motivado por el gran vacío demográfico que se produce en la zona y por la dificultad para repoblarla, y más aún, por el interés que supone el mantenimiento formal a toda costa de la existencia de las dos fortalezas, dada la importante asignación económica que los Reyes Católicos fijan para la tenencia de las mismas, una cantidad establecida en 100.000 maravedíes por castillo.

Para hacernos una idea de lo que esto suponía, tan solo decir, que la tenencia por ejemplo del castillo de Alhabar era un 35% más cara que la suma de las tenencias de los castillos de Otiñar, Torre del Campo, El Berrueco, Fuerte del Rey, Cazalilla y Mengíbar, cuyo monto total ascendía, a la cantidad de 74.000 maravedíes.

Este único dato ya me parece suficiente para querer mantener a ultranza la existencia de ambas villas fortalezas, en cualquier documento o procedimiento.

Conclusión

A través de las fichas de yacimientos presentadas nos podemos hacer una idea de la gran riqueza arqueológica que encierra esta tierra de Cambil, y si E. Romero de Torres, catalogó a Arbuniel como una 'rica cantera sin explotar de antigüedades romanas,' nosotros podemos ampliar esta catalogación diciendo que Cambil y Arbuniel constituyen un rico patrimonio aún por estudiar, no sólo de antigüedades romanas, sino también de un periodo muy poco conocido y estudiado, la alta y baja Edad Media.

Porque el gran secreto de esta tierra es el agua, y por ella, les resultó tan atractiva a los



musulmanes que la defendieron durante ocho siglos, intentando guardar celosamente su secreto.

Resultaba impensable que un territorio, tan al interior, alejado de las cuencas del Guadalbullón y del Jandulilla pudiera ser tan fértil, y sin embargo es el agua la que articula toda la castellología de la zona.

Todos los castillos de este territorio están implantados para conseguir dos objetivos, el control de la caminería y el control de los grandes manantiales:

- Castillo de Arbuniel, controla el viejo camino ya utilizado en época romana, que va desde el valle del Guadalbullón a Montejícar y controla el gran nacimiento de agua de Los Arbunieles.

- Castillo de Alhabar (Castellón de Collar) controla el viejo camino de Cambil a Huelma y controla los nacimientos de Santa María y Fuente Alta.

- Castillo de Bexix (Castellón de Bornos) controla los caminos de Huelma, Bélmez de la Moraleda y Torres así como el manantial de La Mata.

- Castellón de Villanueva, controla los caminos de Pegalajar y del Mercadillo, así como el manantial de Villanueva.

- Castillo de Cambil, controla el camino bajo del Mercadillo y la junta de los ríos Oviedo y Villanueva los cuales al unir sus caudales, ya si permiten la implantación de molinos de harina en su curso, así mismo protege a la población campesina de la zona, que se instala en su ladera sur.

El castillo de Cambil esta formado por tres fortalezas separadas pero no independientes, cuya misión es con-

trolar e impedir el paso por los pequeños portillos que se abren entre ellas. La más alta y situada mas al oeste, que sería el castillo de Cambil, único que desde mi punto de vista reunía condiciones de habitabilidad, y en torno al cual en sus caras sur y este se establece el núcleo poblacional.

La fortaleza central o mas baja, también castillo de Cambil, que estaría situada en el arrabal de Cambil y separado de la anterior por el río, reúne pocas condiciones de habitabilidad y mas que castillo, parece un fortín, donde un cuerpo de guardia vigilaría el entorno.

Y finalmente la más pequeña y desconocida, la situada más al este, sobre el peñón de San Antón Abad, que realizaría el cierre del sistema y que tendría capacidad para albergar poco más que un puesto de vigilancia.

Quizás sea por esta distribución dispersa del castillo de Cambil, por lo que en la crónica de Pulgar podemos leer los siguientes pasajes:

E pusose el real repartido en tres cuevas altas, e apartadas una de otra, porque no había disposición de lugar donde en otra parte e forma se pusiese.

E luego los maestros del artillería dieron gran prisa en asentar las lombardas en dos partes, e los tiros de pólvora repartidos por diversos lugares. E comenzaron a tirar las lombardas gruesas un día miércoles, y en ese día lanzaron ciento e cuarenta piedras a la fortaleza del Harrabal, e derribaron dos torres, e las almenas, e otras defensas que estaban sobre la puerta.

En un escrito del investigador local Rafael Galiano Puy, podemos leer: *Todavía existe en*

las cercanías del castillo de Alhabar uno de estos bolaños, que es una piedra esférica de unos 30 Kg. de peso. Igualmente, el castillo de Cambil (refiriéndose al que yo llamo castillo del arrabal de Cambil) fue duramente castigado por las lombardas, como lo reflejan las numerosas bolas de piedra que han existido hasta hace poco tiempo en los corrales de las casas colindantes con esta fortaleza, en su cara sur- calle del Carmen-, y que han sido utilizadas por los vecinos para cimentación en nuevas construcciones. Por cierto que los últimos bolaños aparecieron, con motivo del controvertido derribo y excavación del inmueble situado frente a la puerta del Ayuntamiento, situado en el lugar donde debió estar la puerta del castillo del arrabal de Cambil.

Terminare mi exposición utilizando para ello un texto del profesor Miguel Ángel Chamacho Cantudo.

Es en esta serranía de Mágina, donde se erige Cambil, que unida irremediamente a Alhabar, guardan celosas su legado histórico a través de los siglos, esperando con paciencia que el afán del investigador corra el tupido velo que lo esconde.

BIBLIOGRAFÍA

- AAVV. - Colección diplomática del Archivo Municipal de Úbeda -II (Siglo XIV), Granada,1994.
- Aguirre Sádaba, Francisco Javier, y Jiménez Mata, Maria del Carmen- *Introducción al Jaén islámico (Estudio geográfico-histórico)* Instituto de Estudios Giennenses - Jaén,1979.
- Anónimo- *Historia de los hechos de Don Rodrigo Ponce de León, marqués de Cádiz (1443-1488)* - CODOIN (Colección de Documentos Inéditos para la



Historia de España) Nº 106, Págs. 143-317 - edición facsimil Universidad de Granada, 2005.

• Arquellada, Iuan de - *Sumario de prohezias y casos de Guerra ...* Estudio y edición Enrique Toral y Peñaranda - Diputación Provincial de Jaén , I.E.G. 1999.

• Catalán, Diego - *Primer tomo de la edición crítica de la Gran Crónica de Alfonso XI* - Edit. Gredos - Madrid, 1976

• Cazaban y Laguna, Alfredo - *Jaén como base de la conquista de Granada* - Tipografía del Hospicio de Hombres, Jaén, 1904.

• Chamocho Cantudo, Miguel Ángel - *Cambil 1485-1558: Génesis histórica e institucional de una villa en la frontera castellano-granadina* - Universidad de Jaén, 1999.

• *Crónica de los Señores Reyes Católicos Don Fernando y Doña Isabel de Castilla y Aragón, escrita por su cronista Hernando del Pulgar, cotexada con antiguos manuscritos y aumentada de varias ilustraciones y enmiendas* - Valencia, impreso en la imprenta de Benito Monford, Año MDCCLXXX.

• Eslava Galán, Juan - *Poliorcética y fortificación bajo medieval en el Reino de Jaén* - Tesis doctorales - Universidad de Granada, 1984.

• Galiano Puy, Rafael - *El concejo, justicia y regimiento de las villas de Cambil y Alhabar en la época de los Austrias mayores* - Boletín del Instituto de Estudios Giennenses nº 181 - Jaén, 2002.

• Irving, Washington - *Crónica de la Guerra de Granada* - Miguel Sánchez Editor - Granada, 1987.

• Madoz, Pascual - *Diccionario geográfico-estadístico-histórico de España y sus posesiones de Ultramar*- Madrid 1845-1850 -

Ámbito Ediciones - Edición facsimil, 1988.

• Mapa topográfico nacional de España - Hoja 947-IV - Cambil - Escala 1:25.000 Edición 1996.

• Mapa topográfico nacional de España - Hoja 970-I - Huelma - Escala 1:25.000 Edición, 1982.

• Mapa topográfico nacional de España - Hoja 969-II - Carchelejo - Escala 1: 25.000 Edición, 1985.

• Mapa Topográfico Nacional de España - Hoja 948 - Torres - Escala 1: 50.000 Edición, 1972.

• Mapa Topográfico Nacional de España - Hoja 947 - Jaén - Escala 1: 50.000 Edición, 1971.

• Mapa Topográfico Nacional de España - Hoja 969 - Valdepeñas de Jaén - Escala 1: 50.000 Edición, 1988.

Mapa Topográfico Nacional de España - Hoja 969 - Valdepeñas de Jaén - Escala 1: 50.000 Instituto Geográfico Catastral y de Estadística 1ª edición 1931.

• Olmo López, Antonio - *La presencia islámica en Sierra Mágina y Alta Coloma: Aproximación a su estudio* - Diputación Provincial de Jaén - I.E.G. 1997.

• Olmo López, Antonio - *Las subéticas islámicas de Jaén y Granada. Evolución territorial, de los antecedentes romanos a la conquista cristiana* - Diputación Provincial de Jaén - I.E.G. 2001.

• Palencia, Alonso de - *Guerra de Granada (Annales belli Granatensis)* - traducida del latín por D. Antonio Paz y MELIA - Madrid, 1909.

• Quesada Quesada, Tomas - *La Serranía de Mágina en la baja Edad Media. Una tierra fronteriza con el Reino Nazarí de Granada* - Universidad de Granada, 1989.

• Quesada Quesada, Tomas - *Poblamiento y Fortificación del Territorio en los siglos XII y XIII, el caso de las sierras me-*

ridionales de Jaén en Castillos y territorios en Al - Andalus: Jornadas de Arqueología medieval - Antonio Malpica (ed.) - Berja - ed. Athos Pergamos, Granada 1998.

• *Relación de los hechos del muy magnifico e mas virtuoso señor, el señor don Miguel Lucas, muy digno condestable de Castilla* - Edición y estudio, Juan Cuevas Mata, Juan del Arco Moya, José del Arco Moya - 1ª ed. - Jaén: Universidad : Ayuntamiento, 2001.

• Rodríguez Molina, José- *Colectión diplomática del Archivo Histórico Municipal de Jaén. Siglos XIV-XV*- Ayuntamiento de Jaén, 1985.

• Seco de Lucena Paredes, Luis - *Muhammad IX Sultán de Granada* - Patronato de la Alambra - Granada 1978.

• Valera, Mosén Diego de - *Crónica de los Reyes Católicos* - Edición y estudio de Juan de Mata Carriazo y Arroquia- Madrid, 1927.

• Vallvé Bermejo, Joaquín - *La Cora de Jaén* - AL - ANDALUS, nº XXXIV - CSIC, Madrid, 1979.

• Vallvé Bermejo, Joaquín - *La división territorial de la España Musulmana* - CSIC, Madrid, 1986.

• Vidal Castro, Francisco - *Cambil Islámico datos para su estudio*, SUMUNTAN - Revista de estudios de Sierra Mágina nº 20 (2004) - P 165-182.

• Vilches y Aguilera, Manuel de - *Un poeta y unos alfaquíes de los siglos XI Y XII* - Diario Ideal , de fecha 19 de Julio de 1985 .

Enrique Escobedo Molinos

